Globethics Repository



Portugal en el actual contexto europeo [Portugal in the current European context]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Soares, Mario
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-15 21:07:18
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222586

Nueva Sociedad Nro. 23 Marzo-Abril 1976, pp. 25-35

*Portugal en el actual contexto europeo**

Soares, Mario

Mario Soares: Secretario General del Partido Socialista de Portugal.

*Discurso pronunciado en la Cumbre Socialista de Porto, Povoa de Varzim, 14 Marzo 1976.

Es una honra y además una extraordinaria alegría para el Partido Socialista y personalmente para mí, poder hoy recibir a ustedes en mi país, después de ganada la batalla de la libertad y una vez creadas las condiciones para el funcionamiento regular de las Instituciones Democráticas en Portugal. Después de tantos años de haberos encontrado, en vuestros respectivos países, en la condición de exilado político, proscrito de mi propia tierra, o de haber llamado a vosotros, angustiado, la atención sobre el riesgo mortal que corría la libertad - por fin reconquistada en Portugal -, durante la dramática prueba de fuerza que vivimos en el verano pasado, o, más precisamente, entre el 11 de marzo y el 25 de noviembre de 1975.

Convocados por nuestro gran amigo Willy Brandt, Presidente de la Comisión para la Defensa de la Democracia en Portugal, creada en el ámbito de la Internacional Socialista, en junio de 1975, aquí os encontráis en un país con varios problemas, por cierto que la mayor parte de ellos heredados del pasado fascista, pero que ahora marcha resueltamente en el camino de la estabilización política y que, después de la ruptura con un pasado de explotación colonial, que duró cinco siglos, y con la vivencia terriblemente difícil de una descolonización hecha con veinte años de retraso, busca, valientemente, una nueva identidad nacional. Identificación que busca con los ojos puestos en Europa, a la cual pertenece.

Como ustedes saben - porque lo han vivido y porque fueron con nosotros solidarios en todos los momentos - el proceso revolucionario portugués, a pesar de las crisis, de la tremenda complejidad, y de las dificultades de todo orden, se ha desarrollado sin violencia. Esta moderación efectiva, no obstante los extremismos verbales y aparentes, y esta capacidad de buen sentido de que ha dado prueba el pueblo portugués - capaz de detenerse en el borde del abismo, de la violencia o de la guerra civil -, es una de las originalidades de las que nos enorgullecemos. Nuestro Partido contribuyó poderosamente para eso - como partido abierto, tolerante y fraternal que es - y además por ser, por su equilibrada constitución en

todo el territorio portugués, tanto en el continente como en las islas, un partido verdaderamente nacional, que siempre evitó, por la acción coherente, las posibles divisiones entre portugueses del norte y del sur, entre portugueses de las islas atlánticas y del continente.

No obstante ser nuestro Partido joven - oficialmente creado durante la clandestinidad, en el Congreso de Bonn, en 1973 - se inserta en una vieja tradición socialista portuguesa, que data de hace más de un siglo, dado que el Partido Socialista Portugués, Sección Portuguesa de la Internacional Obrera, fue fundado en 1875. Por eso pudo crear tan rápidamente profundas raíces y transformarse, a partir de las elecciones de abril de 1975, **en el mayor partido político portugués** , liderando un muy amplio movimiento de masas trabajadoras que impidió la instauración de una dictadura comunista en Portugal. Hoy, más que nunca, el futuro de la izquierda portuguesa depende de la vitalidad de nuestro partido y de su vocación para encarnar un proyecto político que sea, a la vez, progresista y nacional.

Como saben estamos por terminar la elaboración de la Constitución, que en principio deberá ser promulgada antes del término del presente mes. Estará el país, entonces, dotado de un instrumento legal que institucionalizará una democracia abierta a las conquistas sociales más progresistas. En los términos de esa Ley Fundamental se procederá a elecciones legislativas fijadas para el 25 de abril de 1976, y a elecciones presidenciales, por sufragio directo y universal, el 27 de junio de 1976; para más tarde, en una fecha aún no fijada, proceder a elecciones municipales. Las elecciones legislativas, de una importancia transcendendental, consagrarán por cuatro años las grandes decisiones del electorado.

Ante estas elecciones el Partido Socialista ha definido una orientación sin ambigüedades: se presentará sólo, rechazando cualquier alianza, sea con el Partido Comunista Portugués (partido que no ha dado hasta hoy suficientes pruebas de respetar las reglas democráticas), sea con los partidos de derecha, Partido Popular Demócrata del Centro o Partido Centro Demócrata Social, que propugnan un regreso al pasado, al feudalismo económico del pasado, aunque bajo el disfraz de una democracia autoritaria, cuya mera forma ni siquiera respetarían.

El Partido Socialista considera que el pueblo portugués, mediante una expresiva votación, le dará las condiciones para gobernar solo. Pero si así no sucediere, y los partidos de derecha en conjunto obtuvieren la mayoría, el Partido Socialista respetará la elección y pasará a la oposición. En una democracia se sirve al país

tanto en el Gobierno como en la Oposición. El Partido Socialista, que es un partido esencialmente de trabajadores y que tiene una base obrera muy fuerte, no está dispuesto a renunciar a sus orientaciones programáticas y a adoptar una práctica política centrista para facilitar un juego oportunista de alianzas, que necesariamente conduciría a un nuevo Gobierno de Pactos. Por eso decidimos poner al electorado ante una opción extremadamente simple: o votas por nosotros, de modo que podamos gobernar solos, según nuestro propio programa, asumiendo completamente la responsabilidad de reconstrucción económica nacional y de integración de Portugal con Europa - eliminando de una vez en este país las grandes lacras de miseria, de ignorancia y de subdesarrollo -, o pasaremos a la oposición para desde ahí continuar liderando, coherentemente, las justas reivindicaciones del pueblo trabajador.

Camaradas: Pero mi objetivo no es hablarles de la política interna portuguesa. El tema de esta reunión es mucho más vasto: versa sobre Europa y Portugal o, en lo que más especialmente nos atañe, Portugal en el actual contexto europeo.

Permítanme entonces que aborde, sin otras explicaciones marginales, este punto:

Repensar a Europa y a su futuro es tarea de todos los europeos, pueblos y naciones, incluidos aquellos que sólo marginalmente han participado en el proceso de construcción europeo iniciado verdaderamente después del fin de la segunda guerra mundial.

Europa ya no es la mera expresión geográfica de un continente. Europa, hoy, es una idea en permanente evolución, dotada de una dinámica capaz de trascender ciertos particularismos nacionales y de situarse en la determinación y definición de aspiraciones comunes a todos los pueblos europeos. Más que nunca, un europeo se siente hoy, más allá de su propia nacionalidad, indisolublemente ligado a un concepto amplio y dinámico de Europa. Europa, tal como procuramos concebirla, ya existe, ya salió del dominio de las meras intenciones para basarse en estructuras que pretenden materializar eficazmente las necesidades de los pueblos europeos de actuar en función de una solidaridad profundamente enraizada en sus intereses comunes.

Este concepto dinámico de Europa exige ser constantemente repensado. Construir Europa no es tarea fácil. Muchos obstáculos van surgiendo en el camino y algunos de ellos tienen su origen en tradiciones ligadas a la vida colectiva de cada pueblo. Repensar a Europa y a su futuro es asimismo un deber permanente que debe ser

asumido con humildad, en vista de la importancia histórica de los objetivos y que debe ser obra de todos los europeos.

Portugal es también Europa en la medida en que su pertenencia al Continente trasciende la mera expresión geográfica y, más bien, encuentra sus razones más válidas en la integración del ambiente cultural y en la evolución ideológica que caracteriza a Europa. Somos europeos, nos sentimos europeos y queremos, nosotros los portugueses, que nuestro país haga finalmente oír su voz y participe activamente en la construcción de Europa. El nuevo Portugal está profundamente comprometido con la transformación de la sociedad portuguesa sobre bases democráticas y socialistas. Repensar Portugal y su futuro pasa por el repensar de la Europa en la que Portugal quiere integrarse.

Puedo asegurar a ustedes que siempre que Portugal se cerró a Europa se cerró también al mundo, lo que correspondió a épocas de crisis de la sociedad portuguesa como aquella que terminó el 25 de abril de 1974.

En los períodos más brillantes de su historia Portugal se abrió al mundo afirmándose como auténtico representante de la cultura y de la civilización europeas, como pionero que fue del encuentro de las civilizaciones de Occidente y de Oriente Portugal llevó al mundo lo mejor de la cultura, de la ciencia y de la técnica de Europa y las novedades de las artes europeas a través de sus navegantes humanistas y hombres de ciencia que se formaron en las grandes universidades de la época. Las fases de aislamiento respecto de Europa correspondieron siempre en Portugal a un empobrecimiento cultural y técnico, a una decadencia de las estructuras sociales y a un marcado empobrecimiento ideológico.

En el anterior régimen los ideólogos oficiales condicionaron la opinión pública por la aseveración de que la viabilidad de Portugal como país independiente dependía de la defensa "a outrance" de Ultramar. Fue aplastada así toda y cualquiera idea o tentativa reformista considerada entonces como subversiva y castigada como tal, que llevase a la descolonización y encaminase a los pueblos coloniales hacia su independencia, sin sobresaltos; asegurándose de la misma forma la colaboración de un gran número de portugueses en la construcción de nuevos Estados. La ceguera de los gobernantes de entonces y la imposibilidad de las clases dominantes para comprender el fenómeno de emancipación de los pueblos coloniales provocaron incontables dramas, atrasaron el desarrollo económico y social del pueblo portugués y explican, en gran parte, el radicalismo de los nuevos líderes africanos de los países de habla portuguesa. La historia juzgará a los verdaderos

responsables de los dramas ocasionados por una colonización llevada hasta los límites de los recursos morales y materiales de un pueblo.

Los ideólogos del anterior régimen afirmaban también como verdad absoluta la inconveniencia de todo o cualquier injerencia directa de Portugal en las cuestiones europeas, valorizando la "necesidad de procurar afuera y más allá de Europa los puntos de apoyo que no pudieran encontrar en el continente", explotando la tradicional rivalidad con España, cuyo peligro hegemónico justificaría una permanente reserva histórica, no obstante el Pacto Ibérico, que no era otra cosa sino la identificación ideológica de las dictaduras de Franco y Salazar.

Hoy como ayer la problemática de la inserción de Portugal en el mundo continúa siendo presentada, en general, en términos dicotómicos: Portugal país europeo o Portugal mirando hacia ultramar y ahora hacia el Tercer Mundo.

Comienzan con todo a aparecer algunas voces que procuran conciliar las dos orientaciones, destacando nuestra pertenencia a Europa en cuanto a cultura y civilización, valorizando los imperativos de orden geo-político y económico en un entendimiento saludable de la necesidad de salvaguardar la independencia nacional, para de ahí partir por un camino realista de proyección de Portugal a los países que nosotros acostumbramos a considerar formando parte del llamado Tercer Mundo.

El Partido Socialista se enorgullece de ser el pionero de esta orientación de realismo político. En verdad estamos conscientes que su obra para el socialismo en Portugal no podrá realizarse abstrayéndose del encuadramiento europeo, una vez que nos alejemos de los modelos de socialismo de orientación tercermundista o totalitaria.

Mi presencia en Estrasburgo en el Consejo de Europa de 1970, en calidad de opositor de la dictadura portuguesa, fue una de las razones que me valió el exilio. No estoy arrepentido. Pude volver a Estrasburgo en septiembre de 1974 en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores y establecer las primeras relaciones formales de Portugal con el Consejo de Europa, naciendo de ahí varias formas de cooperación, la última de las cuales fue la firma de la Convención Cultural Europea por parte de mi país. Me cupo igualmente la honra de iniciar los contactos con la Comunidad Económica Europea después del 25 de abril, tanto en Bruselas como directamente junto con la mayoría de los países miembros de la CEE e, igualmente, con los Gobiernos de la EFTA. En todos esos contactos me esforcé por

servir a mi país, con el propósito de dar a Europa y al mundo la imagen de Portugal renovado, pero, por otra parte, procurando el apoyo europeo para la transformación de la sociedad portuguesa.

El Partido Socialista en esta lucha sin tregua pudo contar con vuestra comprensión y ayuda militante, por lo que deseo rendirles homenaje en nombre - y de esto estoy cierto - de la gran mayoría del pueblo portugués.

Repensar con vosotros el futuro de Europa y la inserción de Portugal en el proceso de construcción europea es una tarea altamente estimulante y enriquecedora para los camaradas portugueses y, particularmente, para mí. El Partido Socialista ha tenido ocasión, en varias oportunidades, de afirmar la necesidad de transformar Europa, de forma que deje de ser la Europa de los Trust y pase a ser la Europa de los Trabajadores. Hoy esta toma de posición de principios tiene urgencia en ser reafirmada, en la medida en que ciertas fuerzas políticas en Portugal se aprontan para defender una aproximación de Portugal a las Comunidades Europeas en una perspectiva puramente capitalista, que no corresponde a los verdaderos intereses del pueblo portugués y que se aleja de los imperativos de una verdadera independencia nacional, condicionando la transformación de la sociedad portuguesa al camino del socialismo. No es por casualidad que algunos de los actuales líderes de esas formaciones políticas defendieron, especialmente en el Parlamento de Marcelo Caetano, una aproximación a Europa en la defensa y en la continuación de los intereses de un capitalismo llamado moderno.

Habrá ciertamente necesidad de profundizar el estudio de la posición de Portugal ante las Comunidades Europeas en todas sus implicancias políticas, económicas y sociales, aún más en cuanto se aproxima - como os dije - la normalización de las estructuras representativas de la joven democracia portuguesa.

La solución a la que se debe llegar deberá ser la expresión de la voluntad del Pueblo Portugués, admitiendo la propia opción de Portugal de llegar a ser miembro de pleno derecho de la Comunidad Europea desde que se considere que tal opción corresponde a los verdaderos intereses nacionales y, además, en el entendimiento de que Portugal podrá dar igualmente una contribución positiva para la transformación de la CEE mediante una mayor participación política de los trabajadores.

Se impone así mismo la necesidad de Portugal de acompañar, con atención reforzada, la dinámica de construcción europea, no obstante las crisis de crecimiento interno o las crisis provocadas por factores de orden externo.

Un hecho nuevo surge como interés directo para la posición de Portugal frente a Europa. Se trata del pedido de adhesión de Grecia ya sancionado por el Consejo de Europa por decisión política, recusando el "approach" de los tecnócratas de la Comisión de Bruxelas que sostuvieron la tesis de "pre-membership". Por otro lado Portugal no puede desconocer la ofensiva de la diplomacia española con miras a una futura entrada de su país en la Comunidad Europea cuya viabilidad dependerá previamente, como es de toda evidencia, de la instauración de libertades democráticas en España.

El fascismo portugués, no obstante la desconfianza tradicional en relación a la cooperación europea, se vio obligado a acompañar - si bien sólo marginalmente - la mayoría de las iniciativas llevadas a cabo en el Mundo Occidental después de la Segunda Guerra Mundial, participando como miembro del Pacto del Atlántico, de la OCDE y especialmente de la EFTA. De esta forma pretendía hacer olvidar las complicidades del régimen en relación a la Alemania nazi y la Italia fascista, valorizando la política llamada de neutralismo colaboracionista con miras a evitar el aislamiento político y diplomático del país. Esta orientación llegaría a ser mantenida como una constante cuando se aumentaran las reservas de Occidente en relación a la política colonial del régimen, procurando valorizar la situación geoestratégica, no solamente de las Islas del Atlántico sino también de las Colonias Africanas, y declarándose el gobierno portugués de entonces, hipócritamente, como legítimo representante de los valores culturales y políticos de occidente.

Bajo este punto de vista económico el anterior régimen se vio obligado a mantener el acceso a los mercados tradicionales de Europa, especialmente al británico, procurando formas de vincularse con EFTA - liderada por el Reino Unido -, y posteriormente con la CEE, una vez que fue superada la reserva degaulista con la entrada de ese país a la CEE. Más allá de la propia evolución de la estructura económica del País, el camino de la industrialización impuso que Portugal siguiese la vía de la exportación para superar la estrechez del espacio geo-económico nacional (población reducida, bajo nivel de vida, desigual distribución de la renta, etc.), así como considerando los mercados de las colonias cuya extensión territorial no correspondía a una verdadera dimensión económica dedo su escaso nivel de desarrollo, además de la imposibilidad de la industria portuguesa de dar satisfacción a los requerimientos de bienes de equipamiento. Portugal se limitaba a

exportar hacia las Colonias productos tradicionales, especialmente vinos, textiles y artículos de la industria metal-mecánica ligera.

El Gobierno Portugués de entonces trató de superar la contradicción que se produjo entre la necesidad imperiosa de reforzar la industrialización del país, protegiéndola de la competencia internacional, sin dejar, por otra parte, de acompañar o de participar en el progreso de la integración europea, a fin de no perder sus mercados tradicionales y potenciales. Además de estas limitaciones estaba siempre presente el onus político, resultado del carácter dictatorial y antidemocrático del régimen y de la política colonial que proseguía dificultando cada vez más sus relaciones con sus aliados de OTAN y con sus compañeros comerciantes de EFTA. A pesar de eso terminó por conseguir un esquema de participación favorable en la EFTA, que tuvo en cuenta el débil desarrollo de la economía nacional y que permitió la expansión de ciertas industrias, especialmente las textiles. Esa participación vino a facilitar así la negociación con la Comunidad Europea ampliada, evitándose la creación de nuevas barreras en el comercio intereuropeo, lo que implicaba una negociación - en una perspectiva global - de arreglos destinados a evitar la introducción de obstáculos en el comercio entre los países de EFTA que pretendían adherir a las comunidades y sus antiguos compañeros que continuaban en aquella asociación.

Portugal pudo así negociar dentro del marco de EFTA y conseguir una vinculación con las comunidades europeas, que no habría obtenido jamás si hubiera negociado aisladamente, como asimismo que el acuerdo existente asumiera un carácter meramente comercial.

Los acuerdos firmados en 1972 entre Portugal y la CEE fueron presentados al país como una gran victoria diplomática de la "soi disante" política de apertura de Marcelo Caetano, pero algunos los consideraron como un "contrato leonino" a favor evidentemente de la Comunidad Europea, haciendo recordar la historia del pote de barro al lado del pote de fierro; en resumen, una ligazón que iría a acentuar las dependencias tradicionales en relación al capitalismo occidental. Para algunos el acuerdo representaba un desafío a la capacidad de realización de los portugueses en una perspectiva de futuro de desarrollo económico nacional, exigiendo una actuación dinámica de la administración pública y del sector privado nacional, para el aprovechamiento de un mercado cuya dimensión comprende cerca de trescientos millones de consumidores. La aproximación con el Mercado Común constituyó una esperanza para aquellos que pensaban que traería consigo los gérmenes de la decadencia del régimen y provocaría la restauración de

las libertades democráticas y el término de la guerra colonial. Algunos también pensaban que el proceso de descolonización podía ser enmarcado con ventaja en una perspectiva euro-africana; produciéndose paralelamente a la aproximación de Portugal con Europa, la integración de las Colonias Portuguesas en el esquema de asociación de las Convenciones de laundé.

Las condiciones son hoy bien diferentes, una vez restauradas las libertades democráticas y terminado el proceso de descolonización, con resultados no siempre felices - hay que reconocerlo - tanto para el pueblo portugués como para los pueblos de las ex-colonias. Se impone respetar los compromisos asumidos, procurando obtener las mayores ventajas posibles de los acuerdos existentes con la CEE, en una perspectiva dinámica de acercamiento, cada vez más intima entre Portugal y Europa y con la conciencia de representar los verdaderos intereses del Pueblo Portugués. Conviene, con todo, destacar las limitaciones de los acuerdos firmados por el anterior régimen y que llevan a la institucionalización progresiva de una zona de intercambios libres para productos industriales entre Portugal y la CEE. La regla general del desarme normado termina dentro de poco más de un año, más precisamente el día 1° de julio de 1977, admitiéndose con todo excepciones con vista a la protección de ciertos productos industriales de origen portugués que apuntan para fechas próximas, 1980 en algunos casos y 1985 en otros. El aprovechamiento de la cláusula de industrias nuevas se presenta de viabilidad limitada y de alcance precario. Las restricciones existentes a la exportación portuguesa para la Comunidad de textiles, vestuario, pasta de papel y productos manufacturados de corteza constituyen una carga gravosa para la economía nacional y para su desarrollo. Las concesiones en el campo agrícola son de limitado alcance, en lo que se refiere a los productos considerados y a la extensión de facilidades. Finalmente, el carácter evolutivo del acuerdo que permite la extensión de la cooperación a otros sectores; dependiendo exclusivamente de la buena voluntad de la Comunidad, lo que reduce el margen de iniciativas de Portugal.

En las negociaciones en curso con vista al mejoramiento de los acuerdos celebrados con la Comunidad Económica Europea, se acercaron a Portugal muchos responsables europeos y más recientemente el Presidente de la Comisión Europea - con el cual me encontré y tuve una conversación muy franca - habiéndose logrado ya resultados positivos entre los cuales me permito destacar la anunciada asistencia financiera de emergencia por parte de la CEE y de EFTA, por un valor total de cerca de trescientos millones de dólares. Pero habrá que establecer una estrategia global con miras a la aproximación de Portugal a Europa, aprovechando

la voluntad política tantas veces afirmada del lado europeo. Por parte de Portugal y de los Portugueses deberá ser llevada a cabo una profunda reflexión sobre las implicancias de la opción europea, incluyendo la propia afiliación a la CEE. Es una materia que debe decidir la próxima Asamblea de la República. Entre tanto las negociaciones en curso deben proseguir de la mejor forma. Incumbe a Europa dar prueba de su voluntad política de continuar ayudando el proceso de consolidación de la joven democracia portuguesa.

Como estoy entre camaradas, todos amigos de Portugal, me permito descender a lo concreto y destacar algunos aspectos considerados esenciales en la negociación en curso y que afectan de modo substancial a todos los portugueses, muy especialmente a las gentes del norte del país donde hoy nos encontramos.

1. Un gran número de unidades industriales textiles y de confecciones están localizadas en el Norte de Portugal. Ellas atraviesan hoy una profunda crisis estructural y coyuntural que solamente puede tener una resolución satisfactoria a través del aumento de la productividad y del reforzamiento de las exportaciones. Tanto en la EFTA como en la CEE nuestras exportaciones son hoy objeto de serias restricciones a través de la imposición de sistemas de auto-limitaciones y del esquema de plafonds en la CEE para ciertos productos considerados sensibles, provocando profundos desequilibrios de excepcional gravedad en una industria que emplea la mayor fuerza de trabajo del país, cerca de trescientos mil trabajadores.

2. En el sector del papel y pasta de papel se verifican igualmente restricciones a la exportación portuguesa, no habiendo aún encontrado satisfacción las pretensiones nacionales en las instancias de la Comunidad, particularmente en cuanto al aumento de contingente y, en especial, el destinado al mercado Británico.

3. En virtud de la grave crisis que atraviesa la economía portuguesa se justificaría ampliar en el tiempo los calendarios del desarme normado, establecidos en los acuerdos con la CEE, al mismo tiempo que se acelerarían las reducciones de los derechos para los productos portugueses en el mercado de la Comunidad. Las pretensiones portuguesas ya expuestas a la Comunidad son más modestas que una renegociación global de los calendarios de desarme. Se pretende simplemente prolongar la protección para algunos productos, transfiriéndolos a las listas más favorables, lo que estamos convencidos merecerá la comprensión y la concordancia de las instancias competentes de la CEE. Lo mismo es válido en cuanto al pedido portugués de favorecer algunas industrias ya existentes con la cláusula de las

industrias nuevas, a fin de disminuir graves dificultades en ciertos sectores industriales.

4. Como ya referimos las facilidades concedidas a Portugal en el Sector Agrícola fueron escasas y de limitado alcance, por lo que se impone una revisión profunda de la posición de la CEE a este respecto. Portugal encuentra concretamente enormes dificultades en la colocación de su producción vinícola. Se trata de un problema general, pero que afecta muy particularmente al Norte del país que es productor de grandes variedades de vinos verdes de muy característico gusto, además del famoso "vino fino", que generalmente se conoce con el nombre de la ciudad de Porto.

El tratamiento preferencial dado por la Comunidad a los vinos portugueses se limita a los vinos de calidad: Porto, Madeira y Moscatel de Setúbal. Los vinos de mesa no fueron considerados en el acuerdo con la CEE, contrariamente a lo que acontece con vinos de otras regiones, especialmente de España, Grecia, Turquía y Países de Magrebe. Esta situación es profundamente injusta, tanto más que debido al régimen proteccionista de la CEE, Portugal está perdiendo importantes posiciones adquiridas a lo largo de los años en los mercados británico y danés. El tratamiento dado a los vinos de calidad, Porto y Madeira (la exportación de Moscatel de Setúbal tiene poca relevancia), en cuanto a contingentes y reducciones tarifarias dejó atrás las expectativas portuguesas; especialmente considerando que estos vinos no tienen verdaderos similares en los países miembros productores. Los contingentes de mayor significado son aún ofrecidos para vinos a granel, proposición que recuerda los viejos tiempos del imperialismo económico: Tal concesión es contraria a la política de calidad perseguida por los Departamentos competentes portugueses, a través del control de origen y de exportación en garrafa, bajo sello de garantía. El mercado europeo es de importancia decisiva para la producción portuguesa de vino de Porto, puesto que absorbe cerca del 90 % del total exportado, por lo que se impone una alteración substancial de la política de la Comunidad a este respecto.

5. Otro sector considerado agrícola en la nomenclatura de la Comunidad, y como tal objeto de tratamiento desfavorable para los intereses portugueses, es el relativo a las conservas de pescados, especialmente de sardinas, de importancia decisiva para la exportación portuguesa. El acceso al mercado Comunitario de estos productos está fuertemente condicionado, afectando la vida de muchos portugueses, especialmente del Norte del país y del extremo Sur.

Lo mismo sucede con los concentrados de tomates cuya exportación para la Comunidad se encuentra igualmente condicionada.

6. La respuesta de la Comunidad Europea y de la EFTA a las solicitudes de asistencia financiera fueron debidamente apreciadas por el pueblo portugués. Esta asistencia se expresó a través de la concesión de la ayuda especial de urgencia y de la creación, por la EFTA, del Fondo de Desarrollo Industrial. Yo mismo tuve oportunidad, investido de funciones oficiales o como responsable del Partido Socialista, de explicar a los Gobernantes Europeos la necesidad urgente de prestar asistencia financiera a la joven democracia portuguesa, a fin de consolidar las libertades conquistadas y de superar los peligros que la amenazaban y que aún todavía no han desaparecido completamente. No puedo dejar de congratularme por la firma en un futuro del Protocolo Financiero entre la CEE y Portugal, dentro del cual se va a desarrollar - y espero reforzar - la asistencia financiera a Portugal. No puedo olvidar la ayuda bilateral recibida de varios países que correspondieron a nuestros pedidos, gracias a la solidaridad militante de muchos de ustedes aquí presentes. De este modo Portugal podrá emprender la reconstrucción del país en el campo social y económico al mismo tiempo que consolidar la democracia por el camino del socialismo, y se podrá transformar en una zona de estabilidad política en el Occidente Sur de Europa.

Camaradas,
Vuestra presencia en el Norte de Portugal para repensar conjuntamente con nosotros la posición de Portugal ante Europa, deberá ser aprovechada por vosotros para oír los sentimientos de identificación europea de poblaciones que por la historia, por tradición y por experiencia humana se sienten más cerca de Europa. Rara será hoy la familia del Norte en la que no haya un miembro radicado en Europa. Si, Portugal fue el país que proporcionalmente más contribuyó en los tiempos modernos para el flujo emigratorio hacia Europa: más de un millón de trabajadores, que corresponden a una tercera parte de la población activa nacional. Del Norte del país salió, sin duda el mayor número. Rindo homenaje a esa gente, en general humilde pero de gran tenacidad y audacia, con la cual tuve oportunidad de confranternizar y de identificarme durante mi exilio en Francia. Los emigrantes fueron y son los grandes intérpretes del verdadero acercamiento de Portugal a Europa por su experiencia humana en la lucha contra todas las trabas de la administración fascista, saltando clandestinamente fronteras en busca de un futuro mejor; al mismo tiempo que contribuyeron a la prosperidad europea y a la construcción de Europa con su trabajo arduo en tareas las más de las veces humildes, que los nacionales de esos países rechazaban desempeñar.

De ahí la importancia que damos para que la futura Europa sea la Europa de los Trabajadores. El régimen fascista acabó por cerrar los ojos a ese éxodo extraordinario de trabajadores, movidos en general por la fuerza de la vida ya que en su país no encontraban satisfacción para uno de los más sagrados derechos, engañándose a sí mismo con la incapacidad del sistema para dar trabajo a todos los portugueses, aliviando tensiones en el mercado del trabajo y presentando demagógicamente falsas estadísticas de pleno empleo; así como al mismo tiempo eran aprovechados de manera infame los ahorros de los emigrantes, no para crear riqueza, sino para preservar un régimen dictatorial, dando satisfacción a las clases dominantes que lo apoyaban y, principalmente, para continuar una guerra injusta contra los pueblos coloniales. Llegó la hora de, sin demagogia, dar justicia a los emigrantes portugueses que en Europa y en el mundo dignifican el nombre de Portugal y que con su trabajo honesto contribuyen para la paz, el progreso y la prosperidad de los países que los acogieron. Por parte de los países europeos es de la más elemental justicia concederles completa igualdad con sus nacionales en el campo del trabajo y de la seguridad social, y continuar, además, con la tramitación de las insistentes solicitudes presentadas al respecto a las Organizaciones Europeas por el Gobierno Portugués.

No obstante la crisis económica internacional que crea desempleo generalizado, se habrá de aliviar las dificultades a la entrada de nuevos emigrantes portugueses en los países europeos, facilitando la solución de la dramática situación de empleo que hoy se vive en Portugal, substancialmente agravada por el regreso masivo de portugueses radicados en las colonias. Algunos países europeos están particularmente sensibilizados para comprender esta dramática situación; me refiero muy especialmente a Francia que supo proceder con humanidad y sabiduría a la reintegración de más de un millón de franceses retornados desde sus ex-colonias y principalmente de Argelia, a Bélgica y a Holanda. La asistencia ofrecida por parte de muchos países, principalmente europeos, en cuanto a las operaciones de retorno de los portugueses de Angola, a través del ofrecimiento de medios de transporte y de ofertas que se concretaron en otras formas de auxilio para aliviar la suerte de tantos portugueses, fue acogida con un sentimiento de gratitud profunda por nuestro pueblo, pero eso no es todo. La reintegración a la comunidad nacional de centenares de millares de portugueses es obra de gigantes y exige medios financieros y otros recursos de los cuales Portugal no dispone. El pueblo portugués espera continuar contando con el apoyo desinteresado de Europa, que hoy ustedes representen aquí. La solidaridad humana no puede ser una palabra vana.

En la problemática de la inserción de Portugal en Europa y en el Mundo se levanta con especial agudez la cuestión de las relaciones de Portugal con los nuevos países que hasta hace poco estuvieron bajo la dominación colonial portuguesa. La preocupación general no podrá dejar de orientarse en el sentido de favorecer las relaciones con países con los cuales nos ligan tantos lazos de carácter histórico, cultural, humano y económico. Para la consecución de este objetivo habrá que superar el trauma histórico que afectó la esencia de los sentimientos del pueblo portugués, sentimientos permanentemente vivos en cuanto no se alcanza la reintegración total en la sociedad nacional de centenares de millares de portugueses que hasta hace poco tiempo estaban radicados en las ex-colonias.

Por parte de los nuevos países se impone que los sentimientos de resentimiento contra el ex-colonizador sean superados y que el radicalismo post-independencia de los nuevos dirigentes sea superado en un proceso gradual de toma de conciencia de los verdaderos intereses de los pueblos que ellos gobiernan. A muy corto plazo sería muy conveniente tentar alcanzar una política de realismo basada en el mejor entendimiento posible de los intereses recíprocos, con miras a la solución de la contenciosa herencia del período colonial y al establecimiento de las bases de una posible cooperación.

El desbloqueamiento de la Sociedad Portuguesa frente al 25 de abril, que tiene como uno de los objetivos prioritarios la alteración de la política colonial y la aceptación de los principios de la autodeterminación y de la independencia de los pueblos, podría haber sido llevado a cabo en el marco euro-africano. Podría haberse establecido un paralelismo que llevase a una aproximación más íntima de Portugal con la Comunidad Europea, junto con la asociación de los nuevos países africanos de lengua portuguesa a los nuevos esquemas de asociación entre la casi totalidad de los países africanos y la CEE, de la cual resultó la firma de la Convención de Laomé, sobrepasando el sentido neocolonial de las Convenciones de laundé I y II.

El sistema de las relaciones de Portugal con las ex-colonias después de terminado el proceso de descolonización, se inserta en una problemática más amplia que está relacionada con nuestra posición ante Europa y el Mundo: la inserción de los países ahora independientes en el contexto continental africano, contemplando sus relaciones naturales con Europa.

En estos casi dos años en que vivimos algunas aventuras demagógicas y sobre todo un ambiente de acentuado ideologismo, se han perdido algunas oportunidades.

Tuve ocasión de exaltar la especial posición de "Portugal en la encrucijada de todos los pueblos del Mundo, país europeo con tantos y tan viejos lazos con Africa", en mi discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en octubre de 1974. El proceso de descolonización portuguesa merecía entonces crédito político universal, dando justicia al reconocimiento de la posición privilegiada de Portugal en relación con Africa. En el contexto euro-efricano habría que haber valorizado, con realismo y eficacia, nuestra especial posición, en el interés recíproco del pueblo portugués y de los pueblos de las ex-Colonias, asegurando el concurso y el apoyo de Europa y de Africa al proceso de descolonización en curso, evitándose intervenciones de imperialismos vinculados con las superpotencias.

Portugal mantiene con la CEE lazos de naturaleza puramente económica y ahora, a título excepcional, de carácter financiero y social, siendo considerado un país tercero", no obstante habérsele reconocido vocación para la adhesión futura al Tratado de Roma.

La Convención de Laomé establece regímenes comerciales, de asistencia técnica, económica y financiera y formas de cooperación tecnológica extremadamente favorables para los países Africanos miembros, entre los cuales ya se encuentran algunos Estados de lengua portuguesa. Así, Portugal podrá llegar a ser el gran ausente en estos esquemas de cooperación euro-africana, si no se acelera el proceso de su integración como miembro de pleno derecho en la Comunidad Europea. Si así no llegare a acontecer, Portugal será igualmente considerado "un país tercero", asistiendo pasivamente al establecimiento de relaciones privilegiadas, en el cuadro de la Convención de Laomé entre Europa y sus antiguas Colonias.

En este contexto, todavía, radica una de las razones fundamentales que obliga al Pueblo Portugués a una reflexión profunda relativa a la integración de Portugal con Europa, continuando además con su destino histórico de país europeo con especiales calificaciones para presentarse como "intermediario privilegiado" en las relaciones de Europa con Africa. No existe pues ningún antogonismo entre la vocación africana, o si se quiere tercermundista, de Portugal y el estrechamiento de relaciones entre Portugal y Europa, pero, como siempre dije, en forma complementaria.

Camaradas,
Absortos por nuestros propios problemas de reestructuración nacional, empeñados en una revolución que concilie el socialismo y la libertad - sin dejar que se sacrifique la libertad al socialismo, pero tampoco permitiendo que se abdique

jamás de nuestra idea socialista - el Partido Socialista no ha tenido ocasión de ejercer en el seno internacional, y especialmente en el marco de la Internacional Socialista, aquel papel, discreto, pero eficaz, al que legítimamente aspira. Socialistas del Sur de Europa, aún siendo un gran partido de masas que supo reducir a sus proporciones el aventurismo del partido comunista local, el Partido Socialista utiliza su influencia en los medios sindicales, se encuentra en algunos aspectos en posición próxima a ciertos partidos socialdemócratas del Norte de Europa.

Nuestra experiencia, que no dio tiempo todavía para grandes elaboraciones teóricas, es con todo rica en enseñanzas. Nuestra lucha - tenemos de eso conciencia - representa ciertamente una contribución original para el desbloqueamiento de un verdadero proyecto de socialismo democrático para Europa. Sobre él reflexionaremos en común. Con la fraternidad de Camaradas que por vías diferentes y frente a condiciones nacionales muy diversas tratan de alcanzar el mismo objetivo - el socialismo - o sea la igualdad y la felicidad de los hombres en libertad, en fraternidad y en paz.